

Prosigue con interés sostenido y afluencia de público muy grande el Primer Festival Permanente de la Música Progresiva, en el Salón Iris de esta ciudad. En la cuarta sesión se presentaron ante la cátedra juvenil los conjuntos Crac y Brincos.

Crac es un conjunto novel que causó muy buena impresión. Su constitución básica es de tres elementos, guitarra, bajos (ambos amplificados) y batería, y con una formación tan sucinta dieron una estimable sensación de seguridad y solvencia que fue muy bien acogida, especialmente por la estrecha relación demostrada entre propósito y resultado. El propósito no es muy ambicioso, en cuando a inquietud renovadora, o digamos “progresiva” aunque encierra su dificultad puesto que se basa en el cultivo de un género tan delicado como es el Blues, y el resultado se acercó mucho al propósito gracias a un evidente grado de preparación y ensayo. Individualmente destacó la notable formación técnica del batería y, en un plano ligeramente inferior, la del bajo. Como “guest star” se incluyó un pianista, que durante algunos números, dio una mayor amplitud sonora al conjunto y se distinguió muy especialmente en la interpretación de un “rag”.

Los Brincos, en su actuación, dejaron de lado gran parte de su repertorio más comercial, para concentrarse en un tipo de música de mayor enjundia que, aún siendo aplaudida sin regateo, no dio la sensación de penetrar profundamente en el auditorio. Sin embargo pocos reparos pueden oponérseles si se observa su labor bajo un prisma estrictamente teórico, toda vez que demostraron un ajuste perfecto y una ejecución tanto impecable tanto individual como colectivamente. Ningún solista destacó de modo especial pero todos juntos efectuaron una excelente labor. Cabe considerar que la mayor parte de las afortunadas experiencias progresivas de los conjuntos actuales de vanguardia se están desarrollando mediante una pelota sonora de más amplias posibilidades, con la inclusión de instrumentos de viento y de cuerda. Los Brincos conservan la formación tradicional, guitarrística amplificada, lo que limita cualquier tentativa de progresión dentro del campo sonoro evolutivo y aun así pusieron de manifiesto un buen caudal de ideas claras y una admirable capacidad para exponerlas.

En suma, la confluencia de la agradable simplicidad de Crac y la admirable facultad imaginativa de los Brincos. Hicieron de esta cuarta sesión una de las más satisfactorias de cuantas lleva recorridas el I Festival Permanente de la Música Progresiva en nuestra ciudad.

Alberto MALLOFRE

La Vanguardia, 8 de noviembre de 1970.